

caso, obligado para con el heredero, en concepto de daños y perjuicios, á indemnizar de las prescripciones sobrevenidas en los créditos y derechos de la sucesion que el heredero hubiera podido interrumpir, y á salir responsable de las insolvencias de los deudores, que hubiera podido prevenir, si el posesor en tiempo oportuno le hubiese restituido los títulos que necesitaba para proceder contra ellos.

# SECCION V.

*De las prestaciones personales que el demandante debe hacer á favor del posesor que tiene que restituírle los bienes de la sucesion.*

438. El demandante cuya sentencia sobre peticion de herencia le ha sido favorable está, á su vez, obligado á ciertas prestaciones personales para con el posesor.

Del propio modo que la administracion de los bienes de la sucesion, en la que se ha entremetido quien se ha puesto en posesion de los mismos, obliga al posesor á rendir cuenta al verdadero heredero de lo que ha percibido ó debido percibir de los bienes de dicha sucesion, como lo acabamos de ver en la seccion precedente, así tambien obliga al heredero á dar razon al posesor de los gastos invertidos por éste en utilidad de los bienes de la sucesion.

Puede obligarse al heredero á que dé razon al posesor de los gastos de dos maneras:

1.<sup>a</sup> Deduciéndolos de la cuenta que el posesor debe rendir de las cantidades cobradas de la sucesion de las que resulta deudor hácia el heredero.

2.<sup>a</sup> Cuando los gastos invertidos por el posesor exceden á las cantidades de que es deudor, el heredero debe pagar de su bolsillo al posesor el excedente, el cual tiene derecho, hasta verificar el pago que debe hacerle, á retener las fincas y demas efectos de la sucesion, *reluti quodam pignoris jure*.

439. Cuando el posesor es un posesor de buena fe, para que los gastos invertidos le sean abonados con deducirlos de las cantidades cobradas de las de la sucesion de que es deudor, no implica que hayan sido hechos útilmente ó no; basta sólo que se hayan hecho. Es una consecuencia del principio de que tampoco sale responsable de lo percibido de los bienes de la sucesion, sinó hasta el completo de lo que resulte haber lucrado (1).

Así, pues, si ha pagado alguna cantidad á alguno que falsamente se pretendió acreedor de la sucesion, aunque este pago no haya redundado en beneficio de la misma, el heredero debe abonarle ó deducirle la suma pagada, reservándose pedirle al pretendido acreedor que la ha indebidamente recibido, *per condictioem indebiti*, para lo cual el posesor que la ha pagado, habiéndole sido abonada, debe transferir su derecho al heredero.

Cuando los gastos que el posesor de buena fe ha invertido exceden á la suma de que es deudor, para que el heredero esté obligado á pagarle de su bolsillo el excedente, es necesario que dichos gastos hayan sido hechos útilmente, ó cuando ménos que el posesor haya tenido algun justo motivo para hacerlos.

(1) El poseedor de buena fe recobra todos los gastos y mejoras que hubiere hecho en las cosas de la herencia. El de mala fe sólo pierde los voluptuarios, en caso de que no pudiese llevárselos sin detrimento de la cosa. (L. 36, § últ.; L. 39 D. de hered. pet., tit. 3, lib. 5.)



En cuanto al poseedor de mala fe, sólo puede exigir la deducción de los gastos hechos, cuando han sido útiles y que la sucesión haya reportado lucro.

440. Los gastos que ordinariamente invierte para la sucesión consisten en los pagos que verifica á los acreedores de cantidades que la sucesión les debía. Estos gastos redundan en provecho de la sucesión, y por consiguiente deben ser abonados al poseedor que ha verificado los pagos: *Si quid possessor solvit creditoribus, reputabit; l. 31, ff. d. tit.*

Si el recibo de la cantidad que ha sido dada por buena al poseedor fuese susceptible de alguna dificultad ó reparo de parte del acreedor en nombre de quien ha sido dado, no se la debe abonar á dicho poseedor sinó á condicion de salir responsable de la misma, y de hacer valer el recibo, caso que el acreedor lo impugnara y pidiera la devolución de la suma: *Julianus scribit, ita imputaturum possessorem, si caverit a se petitorem defensum iri; d. l. 30.*

441. Así como se debe abonar al poseedor lo que ha pagado á los acreedores de la sucesión, se le debe igualmente reintegrar lo que se le debe cuando él mismo resulta acreedor de la sucesión. *Iustus possessor dubio procul debet deducere quod sibi debetur; d. l. 31, § 2.*

Segun el derecho romano, esta compensacion se deniega al poseedor de mala fe: *Si aliquid prædoni debebatur, hoc deducere non debet; d. l. 31, § I.* En nuestro derecho debe ser admitida si la deuda es cierta y líquida.

Se debe sobre todo abonar al poseedor de mala fe, igualmente que al poseedor de buena fe, los gastos satisfechos por la enfermedad del difunto, y lo mismo por los funerales: *In restituenda hæreditate compensatio ejus habebitur quod tu in mortui infir-*

*mitatem, inque sumptum funeris, bona fide ex proprio tuo patrimonio erogasse probaveris; l. 4, Cod. de hæred. petit.*

Sin embargo, cuando los gastos que el poseedor ha satisfecho para costear los funerales del difunto fuesen exorbitantes, no deben abonarse al poseedor de mala fe sinó en cantidad á que acostumbren á ascender, habida consideracion á la calidad y posicion del difunto.

443. El heredero debe tambien abonar al poseedor las cantidades que ha satisfecho para pagar los legados que son debidos.

Si estos legados no fuesen debidos, porque ha sido declarado nulo el testamento que los contenía, no habiendo el pago en este caso redundado en provecho de la sucesión, el poseedor de mala fe no puede hacerse dar por buenas las sumas que haya pagado para extinguir dichos legados; sólo tiene la accion contra los legatarios que las han indebidamente recibido, *per conditionem indebiti.*

Pero cuando el poseedor que las ha pagado es un poseedor de buena fe, se le consiente, en consideracion á su buena fe, retener las cantidades que ha satisfecho por los bienes de la sucesión; con la sola condicion, de su parte, de ceder al heredero las acciones que tiene contra los legatarios para exigirles lo que les ha pagado, por ejercerse dichas acciones á riesgos del heredero. Gaius nos dice esto mismo: *Si possessor hæreditatis ob id quod ex testamento hæredem se esse putaret, legatorum nomine de suo solvit; si quis ab intestato eam hæreditatem evincat (1)..... secundum senatus-consulti sententiam subveniendum ei est, ut ipse quidem ex retentione*

(1) Quo casu legata testamento relicta corruunt.



*rerum hereditariarum sibi satisfaciat, cedat autem actionibus petitori, ut suo periculo eas exerceat; l. 17, ff. de petit. hered.*

444. En la cuenta que rinde el posesor, aún de mala fe, de los frutos que ha percibido, se le deben abonar los gastos invertidos para hacerlos producir y para recolectarlos: *Fructus intelliguntur deductis impensis quæ quærendorum, cogendorum, conservandorumque eorum gratia fiunt. Quod non solum in bonæ fidei possessoribus naturalis ratio exposulat, verum etiam in prædonibus; l. 36, § 5, ff. de tit.*

El posesor de buena fe tiene la ventaja que tiene derecho á hacerse dar razon por el heredero de los gastos invertidos para hacer producir los frutos, aunque ninguno se haya cogido: *Si sumptum quidem fecit, nihil autem fructuum perceperit, æquissimum erit rationem horum quoque in bonæ fidei possessoribus haberi; l. 37, ff. d. tit.*

445. En cuanto á las mejoras hechas por el posesor en los bienes de la sucesion de los que estaba en posesion, no existe diferencia entre el posesor de buena fe y el de mala fe respecto á las necesarias; se debe dar razon de ellas al uno y al otro. Relativamente á las que sólo eran útiles, existen las dos diferencias, de que el posesor de buena fe tiene derecho á exigir su reembolso, así como lo que se le debe por el total de la suma á que ascendieron; al paso que dicho reembolso sólo se concede al posesor de mala fe, sinó por pura indulgencia y contra todo rigor de derecho, no debiéndosele otra cosa que el aumento de valor que tenga la finca sobre la cual se han hecho las mejoras: *In cæteris necessariis et utilibus impensis posse separari, ut bonæ fidei pos-*

*sessores has (1) quoque imputent, prædo autem de se queri debeat quod sciens in rem alienam impendit: sed benignius est in hujus quoque persona haberi rationem (2) impensarum; non enim debet petitor ex aliena jactura lucrum facere... Plane potest in eo differentia esse, ut bonæ fidei quidem possessor omnimodo impensas deducat, licet res non extet in quam fecit, sicut tutor vel curator consequuntur; prædo autem non aliter quam si res melior sit; l. 38, ff. d. tit. Utiles autem necessariaeque sunt, veluti quæ fiunt reficiendorum ædificiorum gratia, aut in novellata, etc.; l. 39.*

¿Qué hay que decir de las mejoras puramente de lujo? Gaius las abona al posesor de buena fe; pero al de mala fe sólo le concede la facultad de llevarse lo que sea susceptible de separacion.

*Videamus tamen ne ad picturarum quoque et mar-morum, et cæterarum voluptuariarum rerum impensas æque proficiat exceptio? Utique si modo bonæ fidei possessores sumus: nam prædoni probi dicitur non debuisse in alienam rem supervacuas impensas facere, ut tamen potestas ei fuerit tollendorum eorum quæ sine detrimento ipsius rei tolli possunt; d. l. 39, § I.*

446. El heredero á quien el posesor restituye los bienes de la sucesion, no solamente le debe satisfacer lo que ha desembolsado por razon de dichos bienes, si que tambien indemnizarle de las obligaciones contraidas referentes á alguna finca de la sucesion. Paul cita este ejemplo: *Si possessor cave-rit, v. g. damni (3) infecti, cavendum est possessori; l. 40, §. 3, d. tit.*

Se pueden citar otros ejemplos.

(1) Scilicet utiles.

(2) Secus en materia de accion en reivindicacion; *supra*, número 350.

(3) La caucion *damni infecti* es la que se refiere al propietario de



SECCION VI.

*De las acciones que son á semejanza de la petición de herencia.*

447. Cuando el rey ha sucedido por derecho del fisco á los bienes de un difunto extranjero; cuando ha sucedido por derecho de bastardía ó de desheredación á los bienes de un difunto muerto sin haber dejado herederos, ó por derecho de confiscación á los bienes de un condenado; así como cuando un señor de horca y cuchillo sucede á los bienes de un difunto por derecho de desheredación ó por derecho de bastardía, en los casos en que tenga derecho; ó cuando sucede á un condenado; en todos estos casos, el rey y señor de horca y cuchillo no hereda los bienes ni del difunto ni del condenado, porque heredero es el que sucede á la persona del difunto de quien es una continuación y á cuyos derechos sucede tanto activos como pasivos. Luego el rey ni el señor de horca y cuchillo, quienes suceden, en todos estos casos, á los bienes del difunto ó del condenado, no suceden por la razón dicha á su persona, como tampoco á su herencia. El extranjero que no deja ningún hijo en Francia y el condenado á pena capital no legan ninguna herencia; su persona queda enteramente extinguida por la muerte; nada dejan que pueda representarla. El difunto, á

una casa colindante á la mía, el cual teniendo motivo para temer que se desprenda alguna cosa de mi casa, que cause algún daño á la suya, tiene derecho á exigirle le indemnice de este daño caso que se haya experimentado. Si el poseedor ha contraído análoga obligación para con un vecino, por una casa de la sucesión, el heredero á quien el poseedor restituye esta casa, debe prestarle caución para indemnizarle.

cuyos bienes el rey ó el señor de horca y cuchillo suceden por derecho de desheredación, deja poco ántes de morir una herencia que representa su persona; pero cuando, por no presentarse ningún pariente para hacerse cargo de esta herencia, el rey ó el señor de horca y cuchillo suceden á los bienes dependientes de la misma no es la herencia de la que se incautan, ni á la que suceden; suceden únicamente á los bienes que de la misma dependen, como á bienes vacantes, y que no han sido reclamados por nadie. Entiéndase sobre esto que el rey ó el señor de horca y cuchillo que suceden á los bienes de que se trata no quedan directamente responsables de las deudas del difunto, como lo hubiera sido el que se hubiese hecho cargo de su herencia: sólo lo quedan indirectamente, porque estas deudas son cargas de bienes á los que suceden según la máxima, *bona intelliguntur cujusque quæ deducto ære alieno supersunt*; l. 39, § 1, ff. d. verb. sign. De esta obligación pueden libertarse con abandonar los bienes, á diferencia de un heredero, que no puede hacerlo, porque se le considera como sucesor *in universum jus defuncti*.

De todo lo que acabamos de decir resulta que ni el rey ni el señor de horca y cuchillo pueden tener la petición de herencia propiamente dicha, para reivindicar la sucesión de los bienes de un difunto ó de un condenado que pretenden les pertenece á título de fisco, bastardía, desheredación ó confiscación, contra los poseedores que se hubiesen apoderado de dichos bienes ó en parte, y que disputasen la sucesión al rey ó al señor; porque la petición de herencia, como la hemos definido *supra*, núm. 365, es una acción por la cual un heredero reivindicaba una heredad que le pertenece, contra los poseesores.



res de algunos bienes ó derechos de esta heredad que se la disputan. El rey ni el señor de horca y cuchillo, no siendo herederos de aquel á cuyos bienes suceden, y esta sucesion no siendo una herencia, se sigue de esto que no pueden tener por razon de esta sucesion la peticion de herencia contra los que se la disputan.

Pero, si el rey y el señor de horca y cuchillo no pueden tener la peticion de herencia, por razon de dichas especies de sucesion de bienes, se les puede conceder una accion que viene á ser *lo mismo que* la peticion de herencia, por la cual puede reivindicar el derecho de sucesion á la universalidad de los bienes del difunto ó del condenado, la cual les pertenece á título de fisco, bastardía, desheredacion ó confiscacion, contra los que se han puesto en posesion de dichos bienes ó en parte.

Esta accion es, al igual que la peticion de herencia, una accion *in rem* que nace del derecho de propiedad de la sucesion á la universalidad de los bienes del difunto ó del condenado, derecho que han adquirido en virtud del principio del derecho del fisco, bastardía, desheredacion ó confiscacion, por el cual el rey ó el señor de horca y cuchillo reivindican, no una cosa particular, sinó el derecho de sucesion á la universalidad de los bienes del difunto ó del sentenciado á título del fisco, bastardía, desheredacion ó confiscacion, contra el poseedor que les impugna este derecho.

Todo lo que hemos dicho de la peticion de herencia en las secciones precedentes puede perfectamente aplicarse á esta accion que el rey y el señor de horca y cuchillo tienen *á semejanza* de la peticion de herencia.

448. Igualmente, en las provincias donde hay

siervos, cuando un señor sucede á un siervo suyo, no es que sea heredero del mismo; sucede únicamente á la universalidad de sus bienes: no es, pues, la peticion de herencia, sinó una accion *á su semejanza* que tiene contra los que se hayan puesto en posesion de todos los bienes ó en parte de este siervo, y que le disputen esta sucesion.

449. La universalidad de los bienes mobiliarios que un religioso proveido de un beneficio en virtud del cual se ha exclaustado, tenía mientras vivía, y que á su muerte dejó, no es una heredad, porque una heredad es una sucesion á todos los derechos activos y pasivos del difunto, en la que se continúa la persona civil del difunto, y de la que se reviste el heredero que recoge la herencia.

Es evidente que esto no puede convenir á un religioso, que habiendo, por su profesion religiosa, perdido el estado civil, no puede tener una heredad que sea la continuacion de una persona civil. La universalidad de los bienes mobiliarios que un religioso ha dejado á su muerte, á la cual se da el nombre de *peculio*, no puede, pues, pasar por una herencia; y por consiguiente, los llamados por la ley á la sucesion de dicho peculio no tienen la peticion de herencia, sinó otra accion *á su semejanza*, contra los que se hubiesen puesto en posesion en todo ó en parte de los efectos de ese peculio, y cuya sucesion les disputaran.